

De los cambios en prácticas y espacios físicos a la “digitalización” de la amistad.

Un acercamiento a la sociabilidad en la pandemia del Covid-19.

García Spriegel, M., Gertie, I., Kirchuk, I. J., y Moiraghi, S. (2021)

Estudiantes de la carrera de sociología (FSOC - UBA)

Resumen:

El objetivo del presente trabajo es analizar las transformaciones en las relaciones de amistad de jefxs de hogar de clase media, de entre 35 y 55 años, debido a la incidencia de la pandemia del Covid-19. Este es respondido a partir del análisis temático de entrevistas biográficas semi-estructuradas a cuatro residentes de la RMBA. Analizamos los cambios en las prácticas de sociabilidad relativas a las relaciones de amistad, en los espacios físicos y a través del uso de dispositivos electrónicos y redes sociodigitales, recuperando las experiencias y valoraciones de los agentes sobre estos cambios.

Palabras clave: prácticas de sociabilidad - relaciones de amistad - pandemia de Covid-19 - espacios sociales - dispositivos electrónicos.

1. Introducción.

Desde marzo de 2020 –cuando el Covid-19 llegó a Argentina–, el Estado desplegó distintas medidas destinadas a limitar el contacto social para controlar la propagación del virus. A lo largo del 2020 y el 2021, estas variaron en su nivel de restricción: se decretó primeramente el aislamiento social preventivo y obligatorio (DNU 297/2020, 2020), y luego el distanciamiento social (DNU 520/2020, 2020 y DNU 235/2021, 2021), ambos prorrogados oportunamente. En este marco, los encuentros sociales fueron restringidos formalmente en mayor o menor medida y las interacciones presenciales fueron notablemente limitadas en relación a cómo era la vida social antes de la pandemia. De acuerdo con Broche-Pérez et al. (2020), en línea con las preocupaciones de las medidas sanitarias, los sujetos expresan miedo a

la infección entendida como el propio contagio y como la posibilidad de contagiar a seres queridos; por lo que el incremento de la duración de la cuarentena implicó efectivamente “una reducción de los comportamientos que implican proximidad física” (p.7). En estas circunstancias en las que la copresencia de personas no convivientes se ve limitada, emergen nuestras preguntas en torno a las características que adquiere la sociabilidad entre personas amigas: ¿Qué cambios se dieron en sus relaciones de amistad debido a la pandemia de Covid-19? ¿De qué forma cambiaron los espacios físicos en los que se desarrollaban las amistades? ¿Qué rol jugaron las redes sociodigitales y los dispositivos electrónicos? ¿Se alteraron las experiencias de amistad y sus valoraciones a causa de la pandemia de Covid-19?

Esta ponencia se ubica dentro del análisis de las prácticas de sociabilidad, en la temática de las relaciones de amistad en particular, buscando dar cuenta de los cambios relativos a los espacios en los que estas tienen lugar durante la pandemia. Puesto que entendemos que “fuera del ámbito de las relaciones familiares, son las relaciones de amistad las que constituyen al parecer, el tipo de relación de una importancia más especial, tanto desde el punto de vista personal como desde el cultural” (Fernandez, 2012a:8) y contemplamos que incluso en el espacio público, cuyo uso fue también intervenido durante el ASPO, “se desarrollan actividades de distracción y se consigue y da apoyo mutuo entre vecinos, familiares y amigos” (Kessler et al., 2020). Sin embargo, esta etapa de restricciones también alteró su uso junto con los modos de vida e implicó una readecuación de los agentes “desde sus cuerpos para con sus ambientes” (Esmoris e Hijós, 2021:214). Ante ello, por ejemplo, mediante el ejercicio físico grupal puertas afuera, *lxs runners* sostienen “un grupo del cual sentirse parte, incrementan su sociabilidad [...] y entablan amistades, además de incorporar hábitos considerados saludables y trabajar por un cuidado de sí, por “un cuerpo mejor”” (p. 228) en el marco de las actividades y espacios formalmente permitidos.

En términos teóricos, el concepto de sociabilidad permite el estudio de diversas formas de interrelación social: fue definido como “disposición genérica del ser humano para entablar con los demás algún tipo de relación social” (Rodríguez Celín et al., 2018:12). En este sentido, es posible identificar diferentes espacios de encuentro en los que aquélla se expresa: en espacios públicos o domésticos, entre dos o más personas y dentro de marcos formales o informales; las relaciones sociales siempre se sitúan en espacios de sociabilidad. Así, los encuentros que responden a relaciones de amistad se llevan a cabo en diferentes momentos y lugares, de diversas formas y enmarcados en distintas actividades. En todo caso, participar de ellas supone ubicarse en una categoría social relacional derivada de esa práctica en la que el sujeto reconoce a alguien como su *amigx* (Rodríguez Celín et al., 2018).

Poniendo el foco sobre el concepto de *amistad*, Fernández (2012b) advierte sus bordes imprecisos y un carácter profundamente histórico, por el cual muchas veces su definición debe realizarse en contexto. Esta autora problematiza varias definiciones, y da cuenta de un rasgo común entre ellas: “la amistad se define por el querer y por la reciprocidad de este afecto” (Fernández, 2012b:4). La *amistad*, como categoría en el análisis de estas prácticas de sociabilidad, como fenómeno social, lejos de sus caracterizaciones esencialistas, opera como una relación estructurante, susceptible a variaciones dadas por el momento histórico y la localización (Fernández, 2012a y 2012b). Es decir, las distintas formas que puede tomar se encuentran habilitadas, y a la vez limitadas, por los espacios disponibles y su marco cultural; los medios y las posibilidades para vincularse son producto de su ubicación en un determinado tiempo y estructura social. Por tanto, el *amigx* es “un ser situado temporal, espacial, política y socialmente” (Fernández, 2012b:23), dado que la amistad se desarrolla territorialmente y se vivencia mediante las subjetividades de los agentes en relaciones sociales. Además, esta cambia con el tiempo y puede romperse; no se desarrolla linealmente, sino con avances y retrocesos. Con ello, el espacio de intercambio amistoso, el lugar donde se construye y estimula la amistad, configura las posibilidades y alcances del vínculo.

De esta manera, como un espacio de sociabilidad diferente que cobró súbita importancia en la actualidad debido al Covid-19, saltan a nuestra vista las llamadas redes sociodigitales. Estas implican una amplia red de comunicaciones digitales y abarcan diversas aplicaciones y plataformas; se impregnan de las actitudes humanas y son “sistemas de relación donde las personas entablan comunicación con contactos mediante plataformas asociadas al internet que posibilitan nuevos patrones de interacción social influenciada” (Hernández y Chaparro-Medina, 2021:40). A pesar de que el acceso a las redes y los dispositivos tecnológicos se encuentra restringido por barreras económicas y generacionales, su uso es igualmente cada vez más importante en la vida social contemporánea. Especialmente, siguiendo lo expuesto por Hernández y Chaparro-Medina (2021), durante la pandemia aumentó el uso del internet, amplificando el uso de “aplicaciones de sociabilidad” como Whatsapp, Facebook o Instagram, así como disminuyó el uso de otras aplicaciones y aparecieron algunas ausentes antes de la pandemia.

Particularmente en Argentina, durante el ASPO, Cervio (2020) indica que una de las actividades principales que los adultos realizaban era “hacer videollamadas con amistades y familiares”, aunque en menor medida que “conectarse a redes sociales”, “trabajar”, “ver series o películas” y “ordenar y limpiar la casa” según sus hallazgos. Asimismo, “realizar videollamadas” era una de las actividades más disfrutadas, tras “ver series o películas”, “no

tener horarios ni rutina” y “compartir más tiempo con mis seres queridos”. Sin embargo, a la vez, los encuestados declararon como lo que más extrañan de su vida anterior a la cuarentena el “juntarse con amistades y familiares”, así como, en segundo lugar, “abrazar a mis seres queridos” (Cervio, 2020).

Finalmente, Becerra (2018) propone observar el concepto de *sociabilidad* en formas asociativas identificables que denotan una intención o actividad común entre los individuos entendiendo, a la vez, a los espacios de relaciones sociales como productos de la sociabilidad de actores tanto históricamente situados como socialmente estructurados. Por ello, nuestro estudio de la sociabilidad en las experiencias de amistad parte de que están atravesadas por condiciones estructurales: “la polisemia del término amistad hace que desde una imagen occidental y contemporánea se la defina [...] como una relación voluntaria y personal, sin embargo se trata de una construcción social que abarca un abanico de relaciones fuertemente condicionado por el contexto social, cultural e histórico” (Fernández, 2012a:10).

Partiendo de estas premisas, el objetivo central de este trabajo fue analizar los cambios que la pandemia trajo para los espacios en los que tienen lugar prácticas de sociabilidad relativas a relaciones de amistad. Específicamente, buscamos examinar aquellos cambios que atañen a los espacios físicos donde realizan encuentros con amigxs y al uso de redes sociodigitales en este mismo sentido. Haciendo foco, por último, en la experiencia subjetiva de los actores sobre la amistad durante la pandemia de acuerdo con los cambios percibidos en sus prácticas y espacios. Para ello, nos centramos en jefxs de hogar de clase media residentes en la Región Metropolitana de Buenos Aires, de 35 a 55 años, en el 2021.

En este punto es preciso justificar que, retomando a Kessler et al. (2020), el acatamiento a las medidas de aislamiento fue moderado en ámbitos de clase media de grandes centros urbanos (en contraste al mayor acatamiento de sectores urbanos de ciudades rurales medianas y pequeñas y al menor acatamiento de barrios precarios rurales y semi-rurales). Asimismo, los adultos de la franja etaria seleccionada aquí contrastaron con los “adultos mayores que no tienen teléfono celular y salen a encontrarse y charlar con familiares y vecinos [y] [...] presentan mayores dificultades para dejar de ver a sus hijos o nietos” (Kessler et al., 2020:19); y con lxs jóvenes y niñxs, que presentaron mayores dificultades para cumplir con las restricciones del ASPO. Se trata, entonces, de sujetos que dispusieron en mayor medida de los recursos precisos para cumplir con las medidas de distanciamiento y aislamiento social, lo que incluye computadoras y teléfonos, así como otros elementos pertinentes para nuestro análisis.

2. Estrategia metodológica.

Este trabajo presenta una estrategia metodológica cualitativa. Según Denzin y Lincoln (2011), la investigación cualitativa consiste en prácticas interpretativas e implica un enfoque que busca entender los fenómenos según los significados que las personas les atribuyen. Los textos producidos mediante estas prácticas contienen voces, perspectivas y puntos de vista simultáneos; van de lo personal o local a lo político o histórico. La investigación cualitativa resalta la construcción social de la realidad, cómo la experiencia social es creada con sentido. En esta línea, nos posamos sobre el paradigma constructivista (Denzin y Lincoln, 2011): consideramos que lxs agentes captan activamente el mundo bajo coacción estructural, que construyen un mundo de sentido común a partir de sus esquemas de percepción oriundos de sus experiencias en la vida social. A partir de ellos, dan sentido a las prácticas propias y de otrxs, según diversos principios de visión y división del mundo social.

Por esto, a través de distintos relatos, intentaremos reconstruir e interpretar los cambios en la sociabilidad entre amigxs durante la pandemia de Covid-19. Para ello, utilizamos el método biográfico, a partir de la realización de cuatro entrevistas biográficas en profundidad, semi-estructuradas, ordenadas por una guía de preguntas confeccionada de acuerdo a los objetivos de investigación. El método biográfico, aquí entendido como la recuperación sistemática de las descripciones de momentos de las vidas de los individuos, nos permite analizar una historia de vida comprendiendo su dimensión temporal (Boniolo et al., 2008). Así, realizamos un análisis temático de los relatos de lxs entrevistadxs con la pretensión de poner de relieve, no sólo modificaciones en las relaciones de amistad y sus espacios, producto del paso del tiempo, sino también la interconexión de un proceso macrosocial –la situación sanitaria– con elementos microsociales, como las relaciones diarias y los encuentros con amigxs. Entonces, el papel de la agencia en relación con la limitación estructural de, por ejemplo, las medidas sanitarias, puede verse encauzado en el uso de dispositivos electrónicos, aplicaciones de sociabilidad u otras prácticas novedosas.

La selección de casos se realizó enfocándonos en la clase media, como argumentamos anteriormente. Se trata de personas que trabajan en ocupaciones propias de 2 fracciones típicas de la misma (clases medias asalariadas y clases medias autónomas). Consecuentemente, nuestra muestra está conformada por Alejandra, empleada administrativa; Miguel, docente de escuela; Máximo, investigador y profesor (todxs ellxs pertenecientes a sectores medios asalariados) y Paulina, que dirige una empresa fundada por sus progenitores (de clase media autónoma). Los nombres de los entrevistadxs aquí presentados son ficticios para cumplir con la confidencialidad.

Las entrevistas fueron realizadas a través de la plataforma Google Meet –marcándose, en el ámbito mismo de recolección de datos, el impacto de la pandemia y del uso de redes sociodigitales– y luego transcritas, según las indicaciones de Meo y Navarro (2009), para ser codificadas. Los códigos fueron organizados en una matriz de datos para proceder al análisis temático de los contenidos. Surgieron cuatro grandes temas de análisis (correspondientes con las cuatro secciones presentadas a continuación) a partir de la codificación inductiva del propio material, siempre en relación con los objetivos planteados, de acuerdo con el proceso no-lineal de investigación cualitativa: la teoría y los objetivos se modificaron y depuraron con el análisis de datos, en un proceso reflexivo y holístico.

3. Análisis de las entrevistas: la amistad de la clase media en tiempos de pandemia.

3.a. “¿Qué tema, no? Me están preguntando de amigos”: Reconstruyendo una definición de la amistad.

El carácter histórico de la amistad (Fernandez, 2012b) precisa que, antes de problematizarla, debemos reponer su definición teniendo en cuenta la posición espacio-temporal de nuestro trabajo. Para esto recuperamos una definición de amistad a partir de los relatos de jefxs de hogar clase media que residían en la RMBA en el año 2021. Miguel (52 años) nacido en Barrio Norte, CABA, es casado y convive con sus 4 hijxs en su hogar. Alejandra (47 años) nació en la Provincia de Buenos Aires y actualmente vive con sus dos hijas en la CABA. Paulina (42 años), nacida en Olivos, habita junto a su única hija una casa ubicada en Don Torcuato. El cuarto y último entrevistado es Máximo (55 años) quien nació en el barrio de Flores en CABA. Con su segunda esposa y 6 hijxs conforma una familia ensamblada que reside en Canning.

En un primer acercamiento, observamos que lxs distintxs entrevistadxs caracterizan la amistad en torno a tópicos como la afectividad, la conversación y la importancia que para ellxs suponen estos vínculos. Tendieron a definir a la amistad según los sentimientos asociados a ella, resaltados por ser recíprocos. Teniendo en cuenta un aspecto temporal, algunxs señalan que las relaciones de amistad no requieren de constantes o frecuentes encuentros; como Alejandra, que afirma que cuando se trata de amigxs el vínculo puede retomarse después de años o meses sin verse o hablarse y la relación continúa intacta. No es casual que el rasgo común de la gran variedad de definiciones que recupera Fernandez (2012b) coincida con los elementos emergentes en el análisis de nuestro trabajo de campo. Tal es así que en los distintos casos esa noción se construye a partir de los sentimientos que generan las relaciones de amistad

en los sujetos, junto con la sensación de que son recíprocos. Miguel es claro en ese sentido cuando señala lo siguiente:

“Por la amistad, entiendo como una relación que no necesariamente tiene que ser una relación de todos los días, sino una relación que cuando uno establece con otra persona, siente que la otra persona, te escucha, siente como un real interés que tiene la otra persona en vos. Así, tiene que ser, bueno, tiene que haber un feedback [...] eso siempre está bueno, más cuando tenés a otra persona que sabés que también te escucha, que sabés que se preocupa, que sabés que te quiere” - Miguel (52)

Pero para el análisis de la amistad como práctica de sociabilidad, debemos correr los elementos esencialistas y utilizar dichas definiciones como los presupuestos que delimitan justificaciones y motivaciones, a partir de los cuales se despliegan una serie de actividades comunes entre individuos (Becerra, 2018). Es notable que, en los distintos casos, si bien los entrevistados proponen una caracterización casi típico-ideal de la amistad, al momento de relatar prácticas, vivencias, lugares de encuentro o simplemente responder a la pregunta “¿Quiénes son tus amigos?”, las respuestas matizaron o relegaron esta primera definición basada en supuestos ideales. Podemos identificar distintas intensidades o formas en que los entrevistados expresan sus relaciones de amistad de acuerdo a sus prácticas.

“Amigos del alma” para Miguel, “grandes amigos” para Paulina o amigos con cierto nivel de trascendencia, según Máximo, reflejan una definición estrecha de amistad, caracterizada por atributos notables, que refiere sólo a unos pocos amigos; a vínculos de largos años, amigos del colegio o la universidad, de los que es resaltada la confianza y la historia juntos. Pero también podemos encontrar las “buenas relaciones” (según Miguel) o una “amiga no tan amiga” (según Paulina), que nosotros (parafraseando lo postulado por Máximo como “relaciones de amistad sin ser amigos”) englobamos bajo el concepto *amigos no-amigos*. Se trata de vínculos que poseen menos profundidad, pero en los que se desarrollan prácticas de sociabilidad que los agentes encuadran como amistosas. Conocidos en el ámbito laboral, el club o el gimnasio, o por sus hijos, a los amigos no-amigos podemos identificarlos especialmente por dos factores: en primer lugar, se enmarcan en contextos específicos, ubicando sus prácticas de sociabilidad en espacios regulares. En segundo lugar, el vínculo se basa en elementos puntuales y, en muchos casos, cuando ese nexo se disipa, la relación desaparece o se reduce, ya que se trata de buenas relaciones que “están muy teñidas por compartir el día a día” para Máximo.

Por un lado, los entrevistados nos cuentan que sus prácticas de sociabilidad amistosas encuentran un límite en el hecho de que “ya hay más responsabilidades en el medio, familiares, etcétera, que te implica estar así como más atento a la agenda”, de acuerdo a lo que sostiene

Máximo y destacan también Alejandra y Miguel como algo muy característico de su franja etaria. Incluso, un elemento emergente del trabajo de campo fue la estrechez y la interconexión entre la amistad y la familia. Sin preguntar sobre ello, surgió que en los dos casos de entrevistados casados, consideraban a su pareja dentro de sus relaciones de amistad. Miguel lo señala tajantemente: “una amiga realmente es, es mi mujer”. Máximo también da cuenta de esta otra faceta de la amistad, como él mismo la caracteriza, señalando cómo su esposa, y su hermana que también es su compañera de trabajo, son sus amigas.

De todas formas, lxs entrevistadxs no tuvieron problema en comentar que concretan encuentros en los que comparten momentos con amigxs; ya sea en grupos o en encuentros individuales, con amistades consolidadas o con amigxs no-amigxs. Aunque se trate de casos en los que se autoperceben como personas de pocxs amigxs (como Miguel, quien explícitamente se reconoce muy abocado a su familia) no faltan las descripciones de dichos encuentros: desde pasar un tiempo ameno hasta charlas más profundas, compartir un asado, una tarde en un bar o unos mates. Ellxs relatan con entusiasmo los encuentros con sus amigxs, poniendo en el centro de la cuestión, con leves matices, la alegría y el desestrés que dichos encuentros generan.

Este intercambio amistoso se construye a partir de un espacio que lo posibilita, demarca y estimula dentro de sus condiciones; un espacio de sociabilidad que, como fuimos dilucidando, posee cierta centralidad en el análisis de las relaciones entre amigxs. Entendida la importancia y el significado de los encuentros con amigxs, así como la manera en que configuran lo propio de la amistad, la pandemia sí generó un conjunto de condicionantes que impactó en cómo se desarrollaron estas prácticas de sociabilidad a partir de su incidencia en las limitaciones del uso del espacio entre otras cosas en un contexto que, en palabras de Máximo “nos estructura, estructura un montón de cosas”.

3.b. ¿“Cambió, cambió mucho” o “lo hacía antes y lo hago ahora”? : la alteración de espacios, prácticas y relaciones de amistad durante la pandemia.

Para ocuparnos de las relaciones sociales que entablan las personas con sus amistades, centramos nuestra atención en los espacios de sociabilidad en que se enmarcan. Entendemos a la sociabilidad a partir de las actividades realizadas con quienes consideran sus amistades en función de una intención compartida, que se expresa en diversos espacios socialmente estructurados (Becerra, 2018). Al preguntar a lxs entrevistadxs sobre los encuentros con amigxs, obtuvimos respuestas muy diversas, en las que surgió la necesidad de diferenciar momentos a partir de la presencia del Covid-19 que, si bien tiene implicancias distintas en cada caso, fue un factor trascendente común a las biografías de nuestros casos. Estudios anteriores

relevaron el miedo de los sujetxs a un posible contagio y la consecuente intención de mantenerse alejadx de otras personas no convivientes: el contexto de pandemia y las medidas de seguridad sanitarias (como el confinamiento) influyen de muchas formas en la posibilidad de concretar encuentros físicos (Broche-Pérez et al., 2020). Así, podemos sostener que estamos ante una modificación de las prácticas de sociabilidad relativas a las relaciones de amistad, sobre todo en lo tocante a sus espacios.

Por un lado, lo que podríamos denominar laxamente “actividades culturales”, se vieron muy enrarecidas o bloqueadas por la pandemia y las restricciones. Alejandra señala que antes con su amiga de un viejo trabajo iba a teatros. Miguel destaca que, sólo cuando las medidas lo permitían, iba al cine con su mujer. Paulina, por su parte, participaba en un coro parroquial con amigas. Cantaba los fines de semana, pero por la pandemia “no cantamos durante todo el año, recién este año que hubo hace un tiempito, que [...] habían habilitado empezamos a ir a cantar de vuelta pero estuvimos un año sin ir, sin cantar”. En la misma línea, una de las actividades mencionadas por algunxs entrevistadxs fue irse de viaje. Alejandra recuerda contenta que fue a Chapadmalal con un grupo de amigxs antes de la pandemia. Miguel también viajaba con su familia a Uruguay, donde tenía parejas amigas, pero eso “se complicó” por la pandemia. Perdió relación con estxs amigxs puesto que se reunían cuando iba al país vecino. Durante la pandemia, estos espacios sin duda resultaron perdidos.

Por otro lado, aludiendo a la incidencia de la pandemia en sus vidas, lxs entrevistadxs comentaron que salían con menor frecuencia o prefirieron incluso quedarse en sus respectivas casas. Pero en general esto no llevó específicamente a una reducción en el contacto con amigxs o en el deseo de verlxs. Recurrieron a ellxs en situaciones difíciles y resaltaron que pudieron contar con su compañía en la pandemia. Por esto, todxs lxs entrevistadxs enfatizaron la importancia de mantener el contacto con sus amigxs, presencial o virtualmente. Particularmente, una descripción compartida del aislamiento asociado a una noción de “encierro” pareció incidir en las prácticas realizadas; ya que lxs entrevistadxs mencionan nuevas prácticas de amistad en espacios públicos, valoradas positivamente. Consecuentemente, en el espacio público identificamos ciertas prácticas de sociabilidad que perduraron así como una revalorización del mismo ante la imposibilidad de habitar lugares cerrados; sobre todo en lo tocante a la actividad física o deportiva. Por ejemplo, Miguel sale a caminar con su esposa “casi todos los días” y empezó a andar en bicicleta con ella y su hija, “cosa que antes no hacía ni a palos”. Asimismo, Paulina señala que con la pandemia,

“nos reinventamos un poco y por ahí para igual vernos, con las mamás que son de acá de cerquita esas que te digo que son amigas, salíamos a caminar [...] por la calle, con barbijo,

las nenas andando en bici. Generamos como ese nuevo espacio de [...] vernos de otra forma porque sino era como que seguíamos sin vernos”. - Paulina (42)

Esta entrevistada, además, juega al tenis con una de sus amigas por lo que encuentra en las canchas de tenis un espacio de sociabilidad amistosa. Sin embargo, cuenta con desazón que el club al que asistía estuvo cerrado “un montón de tiempo, bueno lo abrieron, ahora lo volvieron a cerrar”, por lo que su práctica se vio suspendida. Aquí resultan interesantes los hallazgos de Esmoris e Hijós (2021) sobre lxs runners, que mediante la práctica de ejercicio físico grupal se sienten parte de un grupo e incorporan hábitos “saludables” y trabajan por “un cuerpo mejor” (p. 214). Esto es vinculable a las prácticas de caminata y ejercicio de nustrxs entrevistadxs, pero sobre todo a las de Alejandra quien destaca de la pandemia justamente el hecho de disfrutar más de hacer actividad física afuera y de compartir el interés por el cuidado físico con sus amigxs.

Como una práctica de amistad que sobrevivió al cambio en los espacios, Alejandra va a un gimnasio que, debido a la pandemia, ofrece sus clases afuera, frente al Palacio Pizzurno. De hecho, en la semana en que hicimos la entrevista, el gobierno dispuso medidas más restrictivas, y por ello Alejandra señala “que hay 9 días en los cuales no podés salir o no sé cómo es la cosa. Creo que vamos a tener las clases de gimnasio por zoom. Para no perderlas”. Además, afirma haber conformado un nuevo grupo de amigxs en el gimnasio durante la pandemia. Son notables los cambios que sufre la práctica del gimnasio, atendida a las medidas cambiantes. El hecho de que haya podido hacer amigxs nuevxs en el gimnasio al aire libre indica que la sociabilidad puede “florecer”, que puede cultivar sus redes de contactos en este espacio, aún en pandemia.

Por otro lado, las “juntadas” en casas pudieron sostenerse como espacios de sociabilidad en los diversos momentos de la pandemia. Alejandra destaca que sus amigxs siempre hacen asados y hasta solían alquilar una quinta para esta actividad; ella cuenta que los asados se mantienen pero por la pandemia se suma sólo esporádicamente. Máximo tiene un grupo de amigos de su zona con los que también hace asados. Se juntan a charlar pero “el eje gira en torno a la comida”. A veces se reúnen en casas y otras veces comen en otros lugares. Miguel también rememora que con su “amigo del alma” que vive en otra provincia, “cuando viene acá uno o dos días” salen a tomar o comer algo. Días antes de la entrevista, se juntaron por Palermo, “en un lugar donde había árboles a tomar algo [...] lo hacía antes y lo hago ahora, no es que modifiqué el lugar de vista con ellos”. De esta forma, los bares parecen haber sido uno de los espacios menos mermados por el Covid-19. Personalmente, Máximo insiste mucho en el disfrute, la compañía y el pasar un buen momento que desestresa, el sentirse acompañado, compartir preocupaciones y no sentirse aislado. Aún se junta a tomar mate o café con algún

amigo para charlar “en otro nivel de profundidad”. En la misma línea, según Paulina, juntarse a comer “es muy argentino”. A ella le gusta ser anfitriona, cocinar y recibir gente en su casa. Aunque con la pandemia afirma que eso se complicó, invitó personas a su casa cuando las restricciones lo permitieron:

“nos quedábamos afuera en el patio, viste manteniendo la distancia todo, tuvimos un par de meses, unos meses que se pudo, pudimos ver... no tanto como nos veíamos antes, pero nos pudimos ver, un poco de gente, y después ahora hace un tiempo que se cortó todo de vuelta” - Paulina (42)

Todas estas particularidades que lxs entrevistadxs enunciaron dan cuenta de los efectos de la pandemia, el peso de las medidas restrictivas a medida que eran modificadas y factores ligados a la lejanía o cercanía geográfica de sus amistades. Por ejemplo, Alejandra señala que ahora, en su grupo de amigxs de la facultad, “hay un par que por ahí se juntan a veces, en determinados horarios o momentos en que por ahí yo no puedo ir [...] Tal vez no quiero ir a veces. Porque o es muy tarde, después te tenés que volver a tu casa”. La lejanía representa un limitante notable: Alejandra a su amiga del gimnasio la ve “más seguido porque vive más cerca” y sale a caminar mucho con ella. Miguel a sus amigos más íntimos no los ve mucho porque viven en otras provincias o países. Y Paulina destaca que pudo verse con las amigas del colegio porque son “de acá cerquita”. Pero con quienes viven lejos “no había forma de verse, o sea estuvimos meses sin vernos [...] no se podía cruzar a la Capital, era todo un lío”.

En adición, según la bibliografía repuesta, fue determinante el temor a la infección, “tanto con relación al propio contagio como a la posibilidad de infectar a familiares y seres queridos” (Broche-Pérez et al., 2020:7). Alejandra cuenta que en su grupo de amigxs del gimnasio muchxs “desistieron de estar afuera, tienen miedo por el tema de la pandemia”. Paulina señala que, antes, todos los fines de semana se veía con alguien, pero que durante los años de pandemia eso “se cortó”: por meses, “salvo hablar por teléfono, no veíamos a nadie” porque no quería contagiarse, dado que tiene padres pertenecientes al grupo de riesgo y prefería cuidarse. Con insistencia Paulina expresa que, sólo cuando fue permitido, salió “con barbijo” y “al aire libre”.

Así, en lo respectivo a su intención de cuidarse, las personas entrevistadas señalaron que no sólo la frecuencia de encuentros había sido alterada sino que también acostumbraron a juntarse en grupos más reducidos en tiempos de pandemia. Esto se enmarca en la claridad de las sugerencias estatales y los decretos formales que determinaron la cantidad de personas como un criterio para permitir o no las reuniones sociales. En este sentido, Paulina cuenta:

“Cuando se liberó un poquito bueno sí nos empezamos a juntar de vuelta de a poco, al aire libre, poca gente, por ahí antes, antes yo por ahí me juntaba y juntaba a dos grupos de amigos y bueno con esto de la pandemia obvio que no. Si venía alguien nos quedábamos afuera en el patio, viste, manteniendo la distancia, todo.” - Paulina (42)

Así pues, el peso de las medidas sanitarias restrictivas fue palpable, sobre todo la variación en la intensidad de las restricciones durante los meses. Paulina señala que se juntó con amigxs “Cuando se permitió, mientras no se pudo yo la verdad es que yo la respeté la cuarentena”. Sólo “cuando habilitaron, cuando dijeron ‘Bueno, se empieza a poder al aire libre, esto lo otro’” comenzó a reanudar tales prácticas. Según dice Máximo “esta cosa de encuentro de la frecuencia y la continuidad no estaba, no está”. En el verano fue posible para él juntarse, pero ahora el “encuentro como para juntarnos cagarnos de risa y desestresarnos capaz no está”. Siente que antes él y sus amigxs tenían “libertad” de juntarse en “encuentros prolongados, de juntarse y estar, y bueno hasta que dé el sueño. Y ahora son encuentros más efímeros”. Por ello, estaban expectantes de “que se vaya reduciendo el aislamiento, a medida que se iba reduciendo aumentaba la posibilidad del encuentro presencial” y que “cuanto antes pudiéramos dejar lo virtual lo dejábamos”. En este sentido, ambxs combinaron el uso de plataformas digitales con encuentros presenciales, como sostiene Paulina, “cuando se pudo”. En el siguiente apartado nos dedicaremos a estudiar el impacto del uso de dispositivos electrónicos en las prácticas de amistad.

3.c. El “parche” de las redes sociodigitales, “una alternativa válida”.

Las transformaciones de la sociabilidad por la pandemia son diversas, pero un elemento de análisis central es el rol de los dispositivos electrónicos. Siguiendo a Giddens (2011), en la era moderna las comunicaciones electrónicas posibilitan un contacto de copresencia entre sujetos sin la necesidad de encontrarse físicamente presentes en un mismo espacio. Por lo que, ante la reducción significativa de los comportamientos que implican proximidad física que supone la pandemia (Broche-Perez et al., 2020), aparece nuestra pregunta acerca del rol de las redes sociodigitales en la sociabilidad.

En los relatos de nuestros entrevistadxs queda claro que, si bien ya tenían incorporadas en sus relaciones la mediación de los dispositivos electrónicos (para llamar por un cumpleaños o chatear por WhatsApp), aparecieron nuevas prácticas y matices debido a la pandemia. Miguel se “maneja mucho por WhatsApp” desde antes de la pandemia, pero ahora piensa más en personas “que las veía eventualmente” y tenía buena relación, y “de repente le mandaba WhatsApp o con el Facebook y hablaba un poco”. Antes “no le daba pelota al Facebook”, pero

“a raíz de la pandemia” empezó a interesarse más en la vida de sus conocidxs en esa red sociodigital. Por otro lado, Alejandra, con sus amigxs de la facultad, tiene un grupo de WhatsApp que siguen usando y, además, un nuevo grupo con sus amigxs del gimnasio. Para ella fue “re importante haber encontrado ese grupo” de 5 personas que quisieron pasarse los números de celular. Paulina señala que en pandemia hablaba “por teléfono, por mensaje, por WhatsApp”, dada la imposibilidad de verse físicamente, en particular con quienes vivían lejos. Además, destaca el uso de redes sociodigitales para apoyar a amigxs en una situación complicada: “uno se acompaña igual aunque no sea físicamente, [...] con un mensajito, con alguna llamada, con un abrazo virtual”. Estos nuevos usos y aumentos en el uso de redes sociodigitales se encuadran en lo dicho por Hernández y Chaparro-Medina (2021), que identifican a estas aplicaciones de sociabilidad como nuevos espacios preponderantes.

Por su parte, Máximo dice que viene de una generación “de charlar bastante, de contar cosas por teléfono” y que “con el WhatsApp o con estas redes más inteligentes, dejamos de hacerlo y es más, viste, para boludear, qué se yo, intercambiar mensajitos”, pero ahora en pandemia se recuperó “la charla un poco más extendida, [...] dedicarse un rato a hablar por teléfono para ver cómo está el otro”. Se dió un retorno de la centralidad de las llamadas telefónicas para conversaciones profundas, en la medida en que no eran posibles los encuentros presenciales. Antes de la pandemia, la llamada entre amigxs estaba más bien reservada para quienes vivieran lejos, y la charla en profundidad típicamente asociada, según Máximo, al mate o al café con unx amigx o en grupos reducidos. Pero ahora esto migró hacia la llamada por teléfono.

Lo más notable fue, no obstante, la plataforma de videollamadas Zoom: todxs lxs entrevistadxs tuvieron encuentros a través de ella, para usos laborales o reuniones con amigxs. En lo que refiere a la amistad, Miguel dice haber charlado por Zoom o “meeting”. Alejandra, por su parte, tuvo clases de gimnasio por Zoom en ocasiones y, con su grupo de amigxs de la facultad, hace videollamadas en las que siguen haciendo “lo mismo, los mismos chistes, las mismas cosas”; a su juicio, se trata de conversaciones divertidas y “descontracturadas”. Paulina, por su parte, señala que en los primeros dos meses hubo un boom de videollamadas, pero “llegó un punto en el que nos pudrimos porque la verdad es que una, dos, tres, a la videollamada número diez ya no me bancaba más”. Cuando videollamar “ya era un bodrio”, explica que se revitalizó la llamada por teléfono o la comunicación con audios. Máximo coincide en que hubo un entusiasmo con Zoom que con “el paso del año pasado se fue desarmando porque bueno, ya no aguantábamos más las pantallas” y que luego migró al “WhatsApp o la llamada telefónica”. En esta suerte de reconfiguración espacial de los encuentros con amigxs, hubo una disminución

del nuevo uso de estas redes sociodigitales con el transcurrir de la pandemia. Al poco tiempo esto recayó en algo que, mucho menos que motivar el encuentro, se tornó, de acuerdo con Máximo, en "un mero parche".

Esta pérdida del entusiasmo inicial por las videollamadas parece estar condicionada por varios factores. En primer lugar, Máximo señala que no es sencillo mantener la atención al usar dispositivos electrónicos por demasiado tiempo. En segundo lugar, la idea de "boom" remite a la aparición de una gran cantidad de videollamadas, que rápidamente lxs saturaron. Esto sumado a que, a medida que podían retornar a encuentros presenciales, estos eran preferibles. La sociabilidad mediante dispositivos electrónicos en la pandemia remarcó no tratarse tanto de una elección, sino de una herramienta ante una imposibilidad, en las que no se pudo consolidar la cercanía de un encuentro presencial. Como señala Máximo, uno es "mucho más feliz cuando, puede encontrarse con el otro, estar, compartir que cuando está mediado con estos entornos", en referencia al valor de un encuentro presencial.

A pesar de ello, lxs entrevistadxs destacaron que las redes sociodigitales permiten mantener contacto entre amigxs imposibilitados de reunirse físicamente, como fue señalado, y de reconectarse con amigxs del pasado. Este es el caso de Miguel, quien cuando era adolescente tenía un amigo en Uruguay con quien perdió contacto y "gracias a la pandemia" recuperó una persona que "había quedado en el olvido", que lo escucha y quiere, "y eso siempre está bueno". Ahora habla con él una vez por mes: "hacemos una videollamada, él me llama o yo lo llamo, [...] me cuenta qué está haciendo de su vida". Asimismo, Máximo señala, a pesar de su discurso negativo sobre el uso de redes sociodigitales en los tiempos vigentes, que al principio apareció la cuestión de las "posibilidades" que presencialmente no tendría. Por ejemplo, él tiene familia en otros países y así puede reunirse. Este poder verse virtualmente con amigxs que viven muy lejos es también resaltado por Alejandra.

Entonces, las reflexiones sobre las redes sociodigitales, aunque muy matizadas, siguieron la idea de la virtualidad como un parche, cuya eficacia como reemplazo al encuentro físico (o lo que podríamos llamar su disfrute) es problemático. Esto se opone en cierta medida a los hallazgos de Cervio (2020) sobre el disfrute de las videollamadas durante el ASPO. Es posible que al avanzar el año, este impulso se perdiera, tal como describieron nuestrxs entrevistadxs hartxs o saturadxs por las videollamadas. Manifiestan una constante referencia al añorado retorno al encuentro presencial, no sólo como un deseo sino, a veces, una necesidad. Además, la saturación que provoca el uso de dispositivos electrónicos en las prácticas de sociabilidad merma la regularidad de los intercambios pero no cuestiona el rol de acompañamiento o apoyo en la amistad, tan resaltado en sus definiciones.

Por lo tanto, la “virtualidad” es una alternativa válida que en lo cotidiano no es sencilla. Para Miguel la adaptación a los medios digitales fue algo dificultosa: “al principio [...] no entendía nada” y le pedía ayuda a sus hijxs. Sin embargo, dice: “hoy por hoy, no me molesta estar hablando con ustedes en una computadora”. Según dice, fue evolucionando, dado que “si no te adaptás perdés”. Coincide con Alejandra en que las redes sociodigitales son “una herramienta más” cuando no es posible “estar físicamente, pero bueno, virtualmente sí”. Asimismo, Paulina postula: “la tecnología gracias a Dios que existe y ayudó un montón” para “por lo menos poder seguir manteniendo el vínculo”. Cree que fue fundamental: “que suerte que la tenemos [...] a pesar de todo por lo menos uno más o menos se sentía dentro de todo cerca gracias a la tecnología”.

Entonces, si establecimos que el disfrute de las relaciones se vio degradado por la mediación de dispositivos electrónicos (excepto quizás por la mención de Alejandra de sus reuniones por Zoom aún divertidas), no fue completamente así con la cualidad de sostén emocional de la amistad. Si bien podemos considerar que las interacciones a través dispositivos electrónicos constituyen un reemplazo, los entrevistados los postulan justamente como eso: un reemplazo, una forma temporal de sostener el vínculo en una situación excepcional, la pandemia. Máximo es sin duda nuestro entrevistado más prolífico para elaborar estas críticas. Para él, las “formas” virtuales fueron creaciones alternativas, parches para “sostener el encuentro, pero no lo iguala”. Piensa que no es fácil “crear un clima de diálogo” en entornos digitales, “un momento así de charla profunda en las redes”. Entonces, el uso de dispositivos electrónicos “fue una alternativa válida” pero no enriquecedora ni generadora de nuevos vínculos. Considera que su generación “de cuarenta para arriba, disfrutamos más del encuentro presencial”.

Así, no debemos pensar que hubo una migración total de la sociabilidad entre amigxs hacia los dispositivos electrónicos. Por el contrario, lxs entrevistadxs señalan constantemente una complementariedad de los espacios de sociabilidad físicos con los digitales, tal como evidenciamos en las últimas páginas, e indican que en cuanto se permite volver al encuentro físico, los dispositivos electrónicos vuelven a un segundo plano o se prescinde de ellos. Todos estos cambios, como también fue desarrollado, tuvieron un fuerte impacto emotivo y experiencial en los agentes. Para Máximo, el “uso de las redes o de las pantallas” fue “un perjuicio en la sociabilidad, en la posibilidad de fluidificar las relaciones, en la comunicación, el diálogo, o sea por ahí apelamos cuando uno está más, más al límite”. El encuentro mediante redes sociodigitales en pandemia, al contrario que otras experiencias anteriores a ella, “está muy teñido [...] por la virtualidad y el contexto de pandemia [...] que terminó como

oscureciéndolo”. De esta manera, en el siguiente y último apartado analizamos las experiencias y valoraciones de la amistad y la vida social, dados los cambios provocados por la pandemia, de nuestrxs entrevistadxs.

3.d. “No es que se diluyó la amistad. Al contrario, nos extrañábamos tanto...”: experiencias, emociones y valoraciones sobre la amistad en la pandemia.

Cervio (2020) halló que, en el ASPO, lo que lxs sujetxs extrañaban más de su vida anterior a la cuarentena era juntarse con amistades o familiares y abrazar a sus seres queridos. Estas sensaciones parecen haberse prolongado incluso hasta el presente, tal como nuestrxs entrevistadxs evidencian. Así, Miguel dice que por la pandemia pensó más en sus amigxs íntimxs y *amigxs-no amigxs* que antes, aumentando su valoración al respecto. Dice que al no verse con amigxs “afloran un poco esas ganas” de “hablar, pegarle un llamadito a alguno, a los de Uruguay o a estos pocos amigos que te digo que están en la provincia, hablar o preguntarles cómo andan, en qué andan”. No lo hace asiduamente, pero siente que cambió en ese aspecto. Ahora valoriza más las amistades que ya no tiene y también las que tiene, como su esposa, “una compañera que está todo el tiempo, y si encima te llevás bien y todo, la pucha, es bueno”. Un poco más contundente, Máximo dice extrañar los espacios de encuentro, de socialización. Al igual que Paulina que considera que es muy sociable y extraña un montón poder juntarse con otras personas. Para ella no se diluyó la amistad sino que, “al contrario, nos extrañábamos tanto que... nos abrazábamos con barbijo”. Esto refleja claramente el valor del abrazo y el extrañamiento que antes había señalado Cervio (2020). Vemos que, más allá de las restricciones desplegadas por las medidas estatales que aumentaron las dificultades para encontrarse, el componente afectivo de la relación de amistad no se vio modificado, sino incluso amplificado.

Así, con la llegada de la pandemia las amistades de lxs entrevistadxs parecen haberse mantenido intactas en lo que refiere a su definición ideal antes reconstruida. No haber visto a sus amigxs con tanta frecuencia, o no haberlxs visto en absoluto, no afectó su valoración de la amistad. En lo que a esto respecta, Máximo piensa que la valoración de sus amigxs se mantuvo constante. Por su parte Alejandra, como Miguel, pensó más en sus amigxs: dice que por el encierro hay más tiempo para ello y para contactarlxs, o “más tiempo con uno mismo también”, en el que recapacita de sus relaciones. A la vez, dice que no cambiaron sus relaciones de amistad por la pandemia, ni su valoración sobre ellas porque siempre fueron positivas. Al contrario de Miguel, que siente la ausencia de sus amigxs pero no la necesidad imperiosa de encontrarse con ellos, Paulina y Máximo son más contundentes sobre la importancia de lxs amigxs. Paulina

señala “siguen siendo tan importantes como antes [...] no te ves, digamos físicamente” pero los valora igual que siempre; cuando se volvieron a ver “fue como si no hubiese pasado el tiempo”.

Así, incluso al modificarse los espacios en que las prácticas de amistad se desarrollaban, el ideal que refiere a una afectividad recíproca en torno al vínculo amistoso continuo siendo preponderante. Sin embargo, esto refiere principalmente a lxs amigxs cercanos:

"con una amiga que tampoco era tan amiga [...] me dejé medio de hablar, pero en general, con los que son amigos bien bien de fierro, con ellos con todos seguí, era ya alguien que con quien tampoco tenía mucha relación [...] Con todos mis amigos, con todos la misma relación todo” - Paulina (42)

Esto hace patente las diferencias entre los amigxs más íntimos y los *amigxs-no amigxs*, que en líneas generales perdieron contacto con nuestrxs entrevistadxs (aunque cabe mencionar, a modo de contrapunto, el caso de las buenas relaciones de Miguel en Facebook). Aún así, como regla general, las descripciones más densas de afecto y deseos de comunicarse de nuestrxs entrevistadxs refieren sobre todo a amigxs en el sentido más estricto del término. Del mismo modo, la conversación como pilar central en una relación de amistad no se vio derribada, a pesar de estar mediada por dispositivos electrónicos que posibilitaron, a la vez que influyeron, tanto en la frecuencia como en las formas de relacionarse.

En esta línea, Máximo reflexiona sobre la experiencia de Covid-19 en relación con la amistad: al inicio, en el aislamiento, “la cosa estaba emocionalmente muy intensa” y aumentó mucho la frecuencia de contacto con amigxs, pero con el tiempo se fue espaciando. A diferencia de Paulina, Máximo no destaca la continuidad de la relación a pesar de no verse, sino el problema de sostener los encuentros: “sigue estando la necesidad del encuentro, del acompañamiento y de sentirse sostenido por otros”, cuando la falta de frecuencia en los contactos debido al aislamiento “hace que uno pierda, el día a día con las amistades” y cueste continuar los vínculos. Para Máximo, la pandemia “tiene un impacto enorme [...] en el ánimo”. Así, vemos que la valoración afectiva de las amistades se mantuvo intacta, o incluso aumentó, signada por el extrañar y el deseo de encontrarse.

4. Conclusiones

Sin duda, la pandemia provocó una modificación espacial de las prácticas de sociabilidad que tomaron distintas formas. Algunas migraron hacia los espacios públicos, dada la posibilidad del encuentro al aire libre; otras se reconvirtieron adaptándose a dinámicas digitales, y algunas debieron suspenderse temporalmente. Estos cambios no parecen haber afectado a las relaciones de amistad, ni a las valoraciones sobre ellas. No obstante, generó que las relaciones de *amigxs-no amigxs* se debiliten y/o desaparezcan.

En líneas generales, lxs entrevistadxs identificaron espacios para vacacionar en los que se encontraban con sus amistades y resultaron perdidos por la pandemia. Asimismo, ciertas actividades culturales (teatro, cine, coro) y deportivas (tenis), se interrumpieron hasta poder ser retomadas cuando las medidas sanitarias lo permitieron. Por otro lado, demostraron una revalorización del espacio público para socializar (caminar o andar en bicicleta), donde se destacó el uso de barbijo y mantener la distancia social como factores igual presentes. Según los relatos, juntarse en bares y a comer (tanto en casas como en restaurantes), fueron prácticas entre amigxs continuadas. Aunque, como todas las demás prácticas espacialmente situadas, se vieron atravesadas por miedo y demás efectos psicológicos de la pandemia, que junto con el peso de las medidas sanitarias hicieron fluctuar la posibilidad de habitar ciertos espacios. En este sentido, observamos que si bien los espacios dan forma y contenido a las relaciones de sociabilidad (Becerra, 2018), éstas se sostienen, adquiriendo nuevos condicionantes y posibilidades (Fernández, 2012b).

Además, dadas las restricciones mencionadas, los encuentros entre amigxs redujeron la cantidad de personas presentes en las reuniones y su frecuencia, especialmente con quienes viven lejos de su lugar de residencia. Sin embargo, estos nuevos obstáculos no alteraron demasiado la relación de amistad ni el lugar que ésta ocupa en sus vidas. En cambio, otros impedimentos, como las responsabilidades o la prioridad de la familia, limitan más cabalmente las prácticas de amistad de estxs jefes de hogar de clase media como ya lo hacían antes de la pandemia.

A partir de los cambios esbozados, lxs entrevistadxs afirman haber pensado más en sus amigxs, resaltando específicamente haberlxs extrañado. Aparece repetidamente el deseo de retomar a los encuentros presenciales, debido al disfrute ligado a ellos. Igualmente, tanto el apoyo emocional como la importancia de la conversación, aspectos centrales de su definición de la amistad, no se vieron suspendidos. De esta forma, a partir de la pandemia la valoración de la amistad no se vio mermada, sino que incluso parece haber crecido.

Sobre el uso de los dispositivos electrónicos pudimos dar cuenta de cómo estos posibilitaron mantener vínculos. Fueron valorados positivamente, considerados como una herramienta útil, pero no como reemplazo a los encuentros cara a cara entre amigxs. Nuestros casos afirmaron que llaman más por teléfono y muestran más contacto por redes sociodigitales que antes, pero no puede hablarse de una “digitalización” total de las relaciones de amistad. La implosión del “boom de las videollamadas” señala que la escalada de éstas fue momentánea, para luego reducirse considerablemente por la saturación que generaron, específicamente en los casos en los que no había posibilidad de encontrarse físicamente.

En suma, este trabajo constituye un acercamiento a las modificaciones de una de las dimensiones de la sociabilidad, la amistad, en la pandemia. No debemos perder de vista el contexto dinámico, complejo e intermitente que transitamos con la pandemia ya que como nos ilustra nuestro entrevistado Máximo “todavía estamos muy en el proceso”.

5. Referencias bibliográficas.

- Becerra, M. I. (2018). Novedades no tan nuevas. La sociabilidad como categoría analítica y la condición social del hombre. *Revista de Historia Universal*, (19), 33-46.
- Boniolo, P., Di Virgilio, M. y Navarro, A. (2008). Herramientas para el análisis de material biográfico. (Documento de Cátedra N° 55). *Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social Sautu, FSOC, UBA*.
- Broche-Pérez, Y., Fernández-Castillo, E. y Reyes Luzardo, D. A. (2020). Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(e2488), 1-14.
- Cervio, A. (2020). En cuarentena, en casa. Prácticas y emociones durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio por COVID-19 en hogares urbanos de Argentina. *Buenos Aires: CIES, CICLOP-UBA, CONICET*.
- Decreto DNU N° 297/2020. Aislamiento social preventivo y obligatorio. 19 de marzo de 2020. *Boletín Oficial de la República Argentina*. 20 de marzo de 2020, núm 34334, p.3.
- Decreto DNU N° 520/2020. Distanciamiento y aislamiento social, preventivo y obligatorio. 7 de junio de 2020. *Boletín Oficial de la República Argentina*. 8 de junio de 2020, núm 34399, p.11.
- Decreto DNU N° 235/2021. Distanciamiento y aislamiento social, preventivo y obligatorio. 8 de abril de 2021. *Boletín Oficial de la República Argentina*. 8 de abril de 2021, núm 34626, p.3.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Comps.), *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I* (pp. 43-101). Gedisa.
- Esmoris, M. F. B. e Hijós, N. (2021). “Sacar lo mejor de esto”: la positividad como principio de certeza en tiempos de COVID-19. Un análisis crítico sobre las experiencias en Buenos Aires, Argentina. En J. C. Neri Guzmán, R. Medina Rivera, M. A. Medina Ortega y P. I. González Ramírez (Eds.), *Efectos sociales, económicos y de la salud ocasionados por la pandemia del COVID19* (pp. 213-232). Plaza y Valdés.

- Fernández, S. (2012a). Sociabilidad y amistad. Los desafíos de una relación interdisciplinaria. *Revista Páginas, (4), 3-11.*
- Fernández, S. (2012b). Simplemente amigos. Breve recorrido por las tradiciones, alcances e instrumentación de un concepto sugerente para el análisis de las relaciones sociales. *Revista de Historia, (13), 1-25.*
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad.* Amorrortu.
- Hernández, R. C. y Chaparro-Medina, P. M. (2021). Transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes sociodigitales en tiempos de pandemia. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, (52), 37-51.*
- Kessler, G., Bermúdez, N. Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I., Wilkis, A. y Becerra, M. (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN.* Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19. MINCYT-CONICET-AGENCIA.
- Meo A. y Navarro, A. (2009) *La voz de los otros. El uso de la entrevista en investigación social.* Omicron.
- Rodríguez Celín, M. L., Lemmi, S., Soto, A., Golé, C., Canciani, L. y Padawer, A. (2018). Comunidades de práctica y espacios de sociabilidad: aprendizajes e identificaciones en el quehacer cotidiano. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 27(1), 5-16.*